

ARTIGOS

ORALIDAD, DIGLOSIA Y SUBALTERNIDAD EN CANTOS POPULARES DE MI TIERRA (1877), DE CANDELARIO OBESO, Y EXTREMEÑAS (1902), DE JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN

Luis Flores-Portero¹

RESUMEN

A lo largo de la Historia de la Literatura sobran ejemplos de escritores y poetas que inmerecidamente no han entrado a formar parte del Canon literario. Las razones son múltiples, y todas ellas parecen confluír en la negativa por parte de la élite hegemónica que conforma ese Canon a que se reconozca la labor literaria de estos autores subalternos. En última instancia, le corresponde a la Crítica hacer valer su poder dentro de la Academia para rescatar a todos estos autores de un inmerecido ostracismo, siempre y cuando la calidad literaria de su obra esté fuera de toda duda.

En el caso concreto de las leiras hispanas, dos son los casos que me ocupan en este ensayo: el colombiano costeño de Mompox Candelario Obeso (1849-1884) y el español de origen salmantino y extremeño de adopción José María Gabriel y Galán (1870-1905). La tesis que propongo es acercar el legado literario de ambos Obeso y Gabriel y Galán por medio del uso que los dos hicieron de la oralidad y el habla popular de su raza y gentes del entorno rústico. Este uso del discurso oral se constituye así como arma subversiva frente al discurso hegemónico y la excluyente élite de la literatura nacional en sus respectivos países. El acercamiento que propongo convierte a estos dos poetas en claros ejemplos del concepto de subalternidad en línea con los estudios que se centran en la revisión del Canon por parte de la crítica académica contemporánea.

Palabras claves: Canon literario. Discurso hegemónico. Oralidad. Habla popular. Diglosia. Subalternidad.

-*Erutar*, Sancho, quiere decir *regoldar*, y éste es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy significativo; y así, la gente curiosa se ha acogido al latín, y al *regoldar* dice *erutar*, y a los *regüeldos*, *erutaciones*; y cuando algunos no entienden estos

términos, importa poco, que el uso los irá introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan, y esto es enriquecer la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso.

- En verdad, señor -dijo Sancho-, que uno de los consejos y avisos que pienso llevar en la memoria ha de ser el de no regoldar, porque lo suelo hacer muy a menudo.

Miguel de Cervantes, *Don Quijote II* (1615)

Somos un país condenado a la originalidad.

Gabriel García Márquez

La historia de la literatura en lengua española contiene multitud de ejemplos de poetas y escritores conocidos como de "lo popular" quienes, por diversas razones, no forman parte, o han necesitado un largo tiempo para hacerlo, del canon de la literatura nacional de un país como la que se enseña en los centros de enseñanza. En muchos casos en cambio, la memoria y obra de estos poetas y escritores permanece viva en la voz del pueblo a través de versos sueltos y dichos que han ido calando en el habla popular. Esta difusión, empero y en última instancia, se reduce a círculos geográficos muy concretos que a duras penas traspasan las fronteras regionales, cuanto más las nacionales de un país. Este ensayo se centra en dos poetas de este amplio grupo de escritores para así hacer justicia a la obra de tantos otros y poner de manifiesto algunas de las causas e injusticias que se han cebado con todos ellos a lo largo de la Historia y de la Literatura. Estos dos poetas son el colombiano costeño de Mompoix Candelario Obeso (1849-1884) y el español de origen salmantino y extremeño de adopción José María Gabriel y Galán (1870-1905). Como demostraré en este ensayo, a ambos les separan muchas menos razones de las que les acercan. De las primeras, las que les separan, quizá sólo dos sobresalgan por encima del resto: la racial y la geográfica. De las razones que les acercan, ambos han sido reconocidos como precursores de la poesía social del siglo XX en sus respectivos países; en el caso de Obeso de la poesía negrista en Latinoamérica, en tanto que el poeta extremeño como precursor de la poesía de denuncia social en España. Paradójicamente, y por diversas causas que señalaré, la labor poética de ambos no fue bien acogida en su día o sigue sin serlo como debiera en la actualidad. En el presente ensayo propongo acercar el legado poético de Obeso y Gabriel y Galán a través del uso que ambos hicieron de la oralidad y el habla popular de su raza y gentes del entorno rural. Este uso del discurso oral se constituye como arma subversiva frente al discurso hegemónico y la excluyente élite de la literatura nacional en sus respectivos países. El acercamiento que propongo, junto a la suerte literaria que en mayor o menor medida ambos han

compartido, convierten a estos dos poetas en claros ejemplos del concepto de subalternidad que estudiosos como John Beverley han desarrollado en los últimos años dentro de la crítica postcolonial y en especial de las letras latinoamericanas. Como aduciré en mi ensayo, el poeta extremeño de la periferia y el ámbito rural (de quien se ha cumplido en el año 2005 un centenario de su muerte) constituye otro claro ejemplo de subalternidad en el contexto de la España decimonónica y de una región como Extremadura que tradicionalmente ha sido olvidada por monarquías y gobiernos. Extremadura sigue siendo de hecho una de las regiones más atrasadas de España social y económicamente incluso en la actualidad.

Candelario Obeso y José María Gabriel y Galán pertenecen al extenso grupo de escritores a los que no se les ha permitido, o arduamente ellos han conseguido, que se les escuche, o mejor, que se les lea. En este sentido estos dos poetas, así como un largo etcétera, de una u otra forma no han podido escapar a dos grandes peligros que el discurso escrito ha generado a lo largo de la Historia: el valor del documento y la continuidad discursiva. Según Michel Foucault la concepción del documento como monumento es parte de la génesis de la Historia moderna. A este respecto, el pensador francés dice lo siguiente en *The archeology of knowledge* (1972):

[H]istory is the work expended on material documentation (books, texts, accounts, registers [...] that exists, in every time and place, in every society, either in a spontaneous or in a consciously organized form. [...] [I]n our time, history is that which transforms documents into monuments. In that area where, in the past, history deciphered the traces left by men, it now deploys a mass of elements that have to be grouped, ma de relevant, placed in relation to one another to form totalities. (p. 7)

Esta reflexión puede ser fácilmente aplicada a la Historia de la Literatura que tradicionalmente se asienta sobre ese otro monumento que representa el canon de documentos u obras literarias. Éstas, en última instancia, son insertadas a través del discurso escriturario que forma y conforma la Tradición y la literatura de un país. Por otra parte, estas palabras de Foucault entroncan directamente con el concepto de "continuidad" que ha servido para dar forma y sentido a la Historia y, nuevamente, a la literatura nacional de un país. En este sentido, Foucault aduce lo siguiente:

[...] Time is conceived in terms of totalization and revolutions are never more than moments of consciousness. [...] [T]his theme has played a constant role since the nineteenth century: to preserve, against all

decentring, the sovereignty of the subject, and the twin figures of anthropology and humanism. [...] If one is to assert this theme, which, to the 'immobility' of structures, to their 'closed' system, to the necessary 'synchrony', opposes the living openness of history, one must obviously deny in the historical analyses themselves the use of discontinuity [...]. (Id., *ibid.*, p.12-13)

Visto de este modo, el discurso histórico, y por ende el literario, se asientan en un conservadurismo y continuidad que enlazan hechos históricos y obras literarios entre sí por medio de una lógica de evolución sin aparentes rupturas o intersticios. O dicho de otro modo, la comprensión de los hechos históricos y el pensamiento humanista (dentro del cual incluye el discurso literario) "exige" una lógica que respete una "continuidad" para salvaguardar la Tradición. Sin embargo, por sus intersticios se cuelean las "discontinuidades" que ponen en peligro la continuidad sobre la que se asienta dicha Tradición. Como podemos alegar, a Obeso y Gabriel y Galán se les ha negado el derecho a que su obra participe en la construcción del documento (que se traduce en monumento) para formar parte de esa "continuidad" que conforma la Historia y la Literatura de la Humanidad. En este sentido, Obeso y Gabriel y Galán son dos claros ejemplos de "subalternidad" en tanto que "discontinuidad" a los que la élite letrada les ha negado la posibilidad de ser oídos, o más bien, y debido a las exigencias del texto o documento, leídos.

En relación al concepto de "discontinuidad," Mijail Bajtin defiende en *Rabelais and his world* (1968) que en los parámetros aparentemente inalterables de, por ejemplo, la sociedad feudal del Medioevo, es interesante ver cómo la risa penetra en las altas esferas religiosas de culto y pensamiento en latín (y por lo tanto de la Tradición) durante la baja Edad Media. En opinión de Bajtin, la cultura y el humor popular reflejados en el concepto de la risa y lo carnavalesco fueron penetrando poco a poco en la literatura (aspecto poco explorado por la crítica según Bajtin) y las altas instancias del poder y la ideología oficial a través de la literatura en lengua vernácula (p. 74). Por otro lado, Bajtin nos habla de 50 ó 60 años en varios países y en varios momentos cuando se produce la entrada de esa cultura popular con consecuencias en la creación de obras maestras como el *Decamerón* de Boccaccio o las novelas de Rabelais, Cervantes, y las comedias y dramas de Shakespeare. Este evento de magnas repercusiones para la literatura provocó que se derrumbasen los muros que separaban la literatura oficial de la no-oficial y el latín de la lengua vernácula. Con relación a todo ello Bajtin nos dice:

disintegration of the feudal and theoretic order of the Middle Ages also contributed to the fusion of the official and nonofficial. [...] Later, in times of absolute monarchy and the formation of a new official order, folk humor descended to the lower level of the genre hierarchy. [...] In other words, medieval laughter became at the Renaissance stage of its development the expression of a new free and critical historical consciousness. (p. 72-73)

Esta cita nos pone en perspectiva el concepto de "continuidad" en la Tradición y el monumento que aborda Foucault en relación directa con el de "discontinuidad" en los intersticios de esa misma Tradición al que atiende Bajtin. Este último concepto surge por momentos en los linderos del *devenir* histórico (FOUCAULT, 1972, p. 11) donde el "documento" pasa a ser el "monumento" que el poder hegemónico y el discurso oficial toman y fijan por medio de la escritura como axioma referencial para su interpretación *continua* de la Historia y la configuración del canon literario. En este sentido, ni Candelario Obeso ni José María Gabriel y Galán en sus respectivos días y geografías se convirtieron en ejemplos de "discontinuidad" con su poesía y particular uso de la lengua vernácula que hiciera mella en el rígido discurso literario de la ciudad letrada y su "monumento." Ni Obeso ni Gabriel y Galán, que son ahora reivindicados como precursores de la poesía social en sus respectivos países, formaron parte del canon de la literatura nacional en su momento y a duras penas lo hacen hoy. Hagamos primero un recuento somero de la vida y obra de ambos para después seguir indagando en las razones que les han impedido ser reconocidos como renombradas figuras literarias de sus respectivos países.

José María Gabriel y Galán nació en 1870 (21 años después que Candelario Obeso) en el pueblo salmantino de Frades de la Sierra y en el seno de una familia de la clase media trabajadora de la época. Desde muy joven cultivó las letras y con ese propósito estudia para maestro de escuela en Salamanca y Madrid, ciudad esta última a la que llamaba peyorativamente "Modernópolis" (GABRIEL Y GALÁN, p. 18). Trabaja como maestro en varios pueblos de la provincia de Cáceres y Ávila hasta que, tras su matrimonio, decide abandonar la docencia y dedicarse en cuerpo y alma a su poesía y a las labores del campo en Guijo de Granadilla, provincia de Cáceres. En vida cosecha logros como la "flor natural" de los Juegos Florales de Salamanca en 1901 otorgada a su composición "El ama." De igual forma, el poeta extremeño consigue que parte de su obra se publique (GABRIEL Y GALÁN, p. 53-54) antes de su muerte a causa de unas fiebres en 1905 y con tan solo 34 años, casi a la misma edad que Obeso. A grandes rasgos, de la obra de este escritor profundamente tradicional y católico, lo cual le valió "silencios y reproches" por parte de la crítica

(NAVARRO, p. 548); de este amante también de la familia y de su tierra, se puede apreciar la presencia constante en su obra de un "franciscano amor a la naturaleza y a los pequeños seres y cosas olvidadas" (id., ibid., p. 558). A éstos acude junto a "las tranquilas soledades... de los valles del camino," como antes lo habían hecho Fray Luis de León y San Juan de la Cruz (id., ibid., 556). Todo ello igualmente sucedió en un momento de modernización de la vida urbana española. Alberto Navarro González nos recuerda que Gabriel y Galán era plenamente consciente de su "poesía verdadera [con la cual] canta hermosas y sanas armonías y sentimientos campesinos y colectivos, con claro lenguaje" frente a esa "otra [poesía] también verdadera, brillante y exquisita que triunfa en salones y aulas" (p. 562). Tras la decadencia noventayochista, muchos escritores de esa generación urbana alabarán la poesía de Gabriel y Galán que escribe desde el campo castellano (NAVARRO, p. 564) con un estilo y lenguaje "directo y sencillo; patrimonio del pueblo, que nunca ha entendido la poesía (nunca va a hacerlo) ceñida a cuestiones de crítica literaria y evaluaciones poética," o como el propio poeta extremeño llegó a decir:

no encontrarás grandes ni pequeñas concepciones poéticas; ni encontrarás acaso poesía. Lo primero sabido es que lo tiene; lo segundo, créeme, créeme, lo tiene; o para hablar con más exactitud, lo tiene para mí. Si tú no le encuentras esa poesía, conformate con su naturalidad, que es lo mejor que tiene. (Apud GABRIEL y GALÁN, p. 13)

En relación a la crítica y opiniones que la obra poética de Gabriel y Galán ha generado, podemos destacar lo siguiente de un poeta que ha sido comparado con José María de Pereda (GABRIEL y GALÁN, p. 36). El poeta extremeño mantuvo relación con Miguel de Unamuno, quien prologó su biografía de 1923 (id., ibid. p. 23). Por su parte, José María Cossío le llamó "el principal representante del naturalismo rural" (id., ibid., p. 40). Carlos Murciano ha hablado recientemente con motivo del centenario de la muerte del poeta como "un precursor de toda la poesía social que se ha hecho después" (NAVARRO, p. 547) y Gerardo Diego en 1954 dijo lo siguiente: "Creo que es llegada la hora, después de tanto arribismo demoleedor, de reivindicar la figura poética de Gabriel y Galán" (id., ibid., p. 549). Después de estas palabras pronunciadas por insignes figuras del círculo literario español, todavía nos puede resultar sorprendente (y de ahí el propósito que me ha movido a escribir este ensayo) que Carmen Fernández Daza diga lo siguiente al respecto en su introducción a la *Antología poética* de Gabriel y Galán que Clásicos Castalia publicó en 2001:

Tal vez no exista en la historia de la literatura española más reciente un poeta tan olvidado y denostado por la crítica; tal vez no exista un poeta tan presente en la voz del pueblo, tan alabado siempre por la fidelidad de esa voz a quien él debió la suya. (p. 9)

Estas palabras de Fernández Daza me sirven de guía para encasillar a Gabriel y Galán (como después a Obeso) en la larga lista de subalternos.

En la introducción a su libro *Subalternity and representation* (1999), John Beverley escribe lo siguiente al respecto del concepto de "subalternidad":

Subaltern studies is about power, who has it and who doesn't, who is getting it and who is losing it. Power is related to representation: which representations have cognitive authority or can secure hegemony, which do not have authority or are not hegemonic. (p. 1)

Esta cita igualmente me sirve ahora para acercar la obra del caído en el olvido poeta extremeño al caso similar de Candelario Obeso, poeta afro-colombiano reconocido por la crítica en los últimos años en el contexto de los estudios postcoloniales y en especial gracias a la labor de algunos críticos que han rescatado al poeta colombiano de un inmerecido olvido en su país y en el contexto del Negritismo hispanoamericano. De este último, Obeso ha sido reconocido como un gran precursor (JACKSON, p. 53). Sin embargo, y como nos recuerda Valerie J. Wheat, "the dialect of Obeso has, sadly, not received the same concentrated attention" (1996, p. 33) en comparación con todo el interés y la crítica que ha generado la obra de, por ejemplo, el poeta norteamericano Paul Laurence Dunbar. La vida del poeta de Mompos, quien nació de padre abogado y madre sencilla y hogareña en un país que recién iba a abolir la esclavitud en 1852, desgraciadamente ha atraído más por el morbo de sus fracasos amorosos o las controvertidas causas de su muerte que por el valor de una obra poética marcada por la vitalidad de su raza, la protesta y la reivindicación social (PRESCOTT, 1993, p. 3).

Retomando las palabras de Beverley, y en relación a la situación política, social y económica de Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX, no resulta difícil entender el destino literario que le aguardaba al poeta de raza negra y costeño dentro del corpus de la literatura nacional y el poder hegemónico de la élite bogotana. Todo ello contribuyó a que el poeta mulato no acabara formando parte de los círculos de la ciudad letrada (término acuñado por Ángel Rama) que constituía aquella "Atenas suramericana" como popularmente se conocía a Bogotá (JÁUREGUI, 1999, p. 574). Para poder entender el contexto vital del poeta colombiano, Carlos Jáuregui nos ilumina así:

Obeso vive y muere en un país fragmentado en medio de conflictos regionales que impiden la consolidación de una nación unitaria. [...] Para fines del siglo XIX, entre guerras civiles y sus respectivas constituciones inanes, y la *literatura nacional*, se consolidaba una nación centralista y andina [...] [donde] la celebración de la hispanidad, a la que los propios mestizos se sumaron jubilosos, ha encumbrado el mestizaje como "solución" para las contradicciones sociales y ha sido coartada de "lo civilizado" frente a la "barbarie" [...] (p. 569-70)

En el contexto de la ciudad de Bogotá, Jáuregui recoge datos que sitúan a Obeso en el contexto de la capital colombiana en 1882. En este sentido dice: "Obeso sería uno de los quinientos negros [...] y tal vez el único letrado" (id., ibid., p.576). Cuando nos referimos al poeta colombiano como letrado lo hacemos en términos de la cultura que atesoraba, no en vano era conocido como "El Otelo colombiano" este hablante autodidacta de inglés, francés e italiano que llegó a traducir a Shakespeare. El contexto histórico, social y político de la decimonónica Colombia es clave para entender la suerte literaria de Obeso. El otro aspecto determinante vuelve a ser el poder de la Tradición.

En su libro póstumo *La ciudad letrada* (1984), Ángel Rama sostiene que Latinoamérica ha heredado un sistema burocrático de letrados que nacieron con los tiempos de la colonia y han ejercido una relación a veces contrapuntística, pero casi siempre de subordinación ante el poder colonial y una vez consumada la independencia de las repúblicas latinoamericanas. Rama opone la que él llama ciudad real a esta imaginada ciudad de signos o letrada, la cual ejerce un control burocrático total en las repúblicas del continente suramericano. Por su parte y particularmente, en el contexto de la Colombia de Obeso esta ciudad letrada fue determinante en la consolidación de la nación y su literatura, en última instancia excluyente para este poeta letrado de la costa. Con respecto a este grupo burocrático de letrados que el engranaje colonial consolidó en Latinoamérica, Rama dice lo siguiente:

Para llevar adelante el sistema ordenado de la monarquía absoluta, para facilitar la jerarquización y concentración del poder, para cumplir su misión civilizadora, resultó indispensable que las ciudades, que eran el asiento de la delegación de los poderes, dispusieran de un grupo social especializado, al cual encomendar esos cometidos. (p. 31)

Rama además apunta un dato que entronca con la evolución de la sociedad colombiana y que afecta sobremedida a las pretensiones de Obeso para formar parte de ese grupo elitista de letrados. El escritor uruguayo arguye que dos

ciudades como Bogotá y Caracas han tenido una evolución muy desigual por la influencia de este grupo burocrático hegemónico que en el caso de Bogotá fue "mucho más poderosa y mejor articulada" (p. 39).

Uno de los argumentos que dan forma a la tesis de Rama en su libro es el concepto de diglosia. Este aspecto entronca con las reflexiones de Bajtin apuntadas antes y centran el análisis para conocer algunas de las razones del uso de la lengua vernácula por parte de Obeso y Gabriel y Galán. Según Rama, la génesis de la "ciudad letrada" sólo puede concebirse si atendemos a la evolución que la lengua adquirió una vez que fue fijada por la escritura de los letrados. Así, la lengua hablada de la "plebe" (término del que hace uso el escritor uruguayo para aludir a la mayoría social no letrada) pasó a formar parte del reducto lingüístico "bárbaro" que se oponía al "buen" uso de la lengua del "civilizador" colonial en su empresa de "transculturación a partir de la lección europea" (p. 27). Con respecto a este concepto de diglosia, el uruguayo apunta lo siguiente:

Este encumbramiento de la escritura consolidó la diglosia característica de la sociedad latinoamericana, formada durante la Colonia y mantenida tesoneramente desde la Independencia. En el comportamiento lingüístico de los latinoamericanos quedaron nítidamente separadas dos lenguas. (p. 44)

En este orden de cosas, el grupo dominante que constituían los letrados en las ciudades latinoamericanas ejercían una labor de segregación frente al resto de la sociedad principalmente analfabeta y a la que en un principio sólo interesaba evangelizar (RAMA, p. 27). En este sentido, el concepto de diglosia apuntado por Rama juega un papel preponderante en nuestro análisis de la obra poética de Obeso y, como se verá más tarde, de Gabriel y Galán. Laurence Prescott dice lo siguiente en relación al uso del habla negra en la poesía del escritor colombiano:

Como el poeta escocés Robert Burns [...] y el poeta negro norteamericano Paul Laurence Dunbar [...]. Candelario Obeso también eleva el lenguaje de su pueblo al nivel del arte literario escrito. (PRESCOTT, 1985, 195-96)

Prescott hace referencia a ese arte literario *escrito*, el cual germina en torno a una honda tradición oral y vernácula. Este hecho se puede apreciar a la perfección en los siguientes versos del "Canto rel montará" (por cierto, dedicado por Obeso a un "letrado") en *Cantos populares de mi tierra*, recopilación publicada en 1877:

“Canto rel montará”
A mi amigo el señor doctor José Ignacio Escobar
Eta vira solitaria

Que aquí llevo,
Con mi jembra y con mi s'hijo

I mi perros,

No la cambio poc la vira

Re lo pueblos...

No me farta ni tabaco

Ni alimento;

Re mi pacnas ej er vino

Má que güeno,

Y en guarapo re mi cañas

Etupendo...!

Aquí nairen me aturruga;

Er Prefecto

Y la tropa comisaría

Viven lejío;

Re moquitos y culebras

Nara temo;

Pa lo trigues ta mi troja

Cuando rucemo...

Los animales tienen toros

Su remerío;

Si no hay contra conocía

Pa er Gobierno;

Conque asina yo no cambio

Lo que tengo

Poc la cosas que otro tienen

En lo pueblos...

Como fácilmente se puede apreciar, el mismo título “Canto” pone de manifiesto el propósito declamatorio para el que ha sido compuesto, que lo sitúa en una tradición oral opuesta a esa otra escrita que “detenta” la ciudad letrada. Por su parte, la primera persona del poema aleja a éste del exotismo que la tradición venía confiriendo a estos personajes negros de la “plebe” en la literatura, cuando no lo convertía en “payaso, hazmerreír, esclavo o entretenedor” (PRESCOTT, 1985, p. 205-6). Uno de los grandes logros del poeta colombiano a través del uso del habla negra en *Cantos* se aprecia en el siguiente comentario de Prescott:

Con Obeso, negro y costeño, el hombre de color o, mejor dicho, de ascendencia africana, llega a ser personaje central de la poesía lírica [...] La perspectiva es desde dentro del pueblo negro, del cual se siente poeta un miembro legítimo. (PRESCOTT, 1985, p. 197-98)

A través de un sujeto poético pleno que canta en el habla de su gente y raza al campo y la naturaleza, Obeso se enfrenta al escriturario discurso literario de la ciudad letrada que le cierra los muros a un posible miembro, y por lo tanto a la expresión de todo un sector social y racial de la Colombia decimonónica. En este sentido, Jáuregui dice lo siguiente:

El ente llamado [...] al fin *Colombia*, se construyó como una ficción criolla entre *códigos* de los que se burla Obeso, pólvora de que reniega, y versos a cuya tradición y forma opone su experimento poético de centro dialectal. *Cantos* [...] plantea una disidencia con el proyecto romántico y gramatical de la nación decimonónica. [...] La poesía de Obeso y la otra, la literatura nacional, pomposa, romántica o de exaltación costumbrista de lo criollo, contrastan (estando ambas dentro del círculo letrado). (p.569)

En su libro Beverley define el papel de los estudios subalternos “as an intervention along the dividing line that produces domination and subordination not only in the past but also in the present” (1999, p.7). Aunque es cierto que Beverley por su campo de estudio sitúa al subalterno en Latinoamérica y en relación directa con el papel de Estados Unidos y su influyente academia (p. 17), no es menos cierto que tomando como base a Gramsci y su concepto de “cultura popular” (p. 12), Beverley hace extensibles sus estudios del subalterno a todo ente atemporal y *ageográfico* que sufre los estragos del poder hegemónico y burocrático de la ciudad letrada, y en un contexto que en última instancia rebasa los límites de la crítica postcolonial. En este sentido, Beverley apunta lo siguiente:

For subaltern studies is *not only* a way of thinking about a colonial or formerly colonial other. It may be true that southeastern Brazil and Uruguay are more “European” than, say, parts of Spain or Gramsci’s south [of Italy]. But even in that Latin America (as in Europe itself) there remain: the problem of male chauvinism and the continuing subordination of women; the widening of the subproletariat and the pauperization of sectors of the middle strata. (p. 19)

Esta cita me permite centrar el concepto de subalterinidad para poder enlazarlo con el análisis de la obra vituperada y caída en el olvido de José María Gabriel y Galán. Recalemos primero en unos versos de “El sibarita” de

extremañas (1902) para observar su oralidad y habla popular que los acercan al “Canto rel montará” de Obeso:

“El sibarita”
 ¡A mi n’ amás me gusta
 que dali gustu al cuerpo!
 Si yo juera bien rico
 jacia n’ amás eso;
 jechalme güenas siestas
 embajo de los fresnos;
 jartalmi de gazpachos
 con güevos y poleos;
 cascalmi güenos fritis
 con bolas y pimientos;
 mercial un buen caballo;
 tenel un jornalero
 que to me lo jiciera,
 pa estalmi yo bien quieto,
 andal bien jateao,
 jechal ca instante medio,
 fumal de nuevi perras
 y andalmi de paseo
 lo mesmo que los curas,
 lo mesmo que los médicos...
 Si yo juera bien rico
 Jacia n’ amás eso.
 ¡A mi n’ amás me gusta
 que dali gustu al cuerpo!

En primer lugar, estos versos que nos recuerdan a esos otros de la “Canción der pejcaró” de Obeso en *Cantos*:

Trite vira é la der probe.
 Cuando er rico poza de pá.
 Er probe en er monte sura
 O en la ma.

tienen en común con éstos últimos y aquellos del “Canto rel montara” algo más que el uso del habla popular y la jerga o “lingüística de las gentes de por aquí”, como la calificara el poeta extremeño (GABRIEL y GALÁN, p. 34). Así, y como en el caso de los versos del colombiano, queda patente el sentido de la oralidad que impregna toda la composición, y coincide con aquél en el uso de la

rima asonante en los versos pares quedando sueltos los impares. No en vano, ambas composiciones se basan en el romance de la tradición oral. Por otro lado, el uso de la primera persona del sujeto lírico reviste a esta composición y al personaje, así como en el poema de Obeso, de autenticidad y los contextualiza en un entorno marcadamente rural y campesino. Por su parte, la dicotomía rico-pobre pone de manifiesto el tono de protesta en un contexto de subordinación social y jerárquica. Ya por último, la presencia del cura y el médico entroncan con la burocracia de letrados que conforman el discurso oficial y literario al que hace referencia Rama en su libro.

En tono de denuncia social, ambos Obeso y Gabriel y Galán exhibieron sus conflictos y preocupaciones de acuerdo con la condición individual de cada uno. En “Canción del pejcaró” de *Cantos*, Obeso comparte con “El sibarita” de Gabriel y Galán la denuncia ante las desigualdades sociales. Por su parte, “Lucha y conquista” del colombiano ahonda en la discriminación por el color de la piel que imposibilita la normalidad en las relaciones humanas intrraciales. Otras composiciones como “El embargo,” “El desahuciado” y “La embajadora” de Gabriel y Galán ponen de relieve la problemática que viven las personas del ámbito rural en sus relaciones con las clases de poder. Tomemos un breve fragmento de “El embargo” para ilustrar esta reflexión:

Señol juez, pase usted más avanti,
 y que entrin tos esos.
 No le dé a usted ansia,
 no le dé a usted mieo.
 Si venis antiyel a afligila,
 sos tumbo a la puerta. ¡Pero ya s’ha muerto!
 Embargal, embargal los avíos,
 que aquí no hay dinero;
 lo he gastao en comías pa ella
 y en boticas que no le sirvieron;
 y eso que me quea,
 porque no me dio tiempo a vendello,
 ¡ya me está sobrando,
 ya me está jediendo! [...]

Por su parte, “Lucha y conquista” de Obeso refleja su angustia ante el rechazo que supone el color de su piel.

¿Pocque me ve la cuti
 Re la coló e la tinta
 Acaso cré que é negra

También er arma mía?
 En eso te equivococa:
 La piedra máj bonita
 En er cacbón, a veces,
 Se jallan escondías! [...]

Finalmente, al igual que Obeso y su afán de situar en el ámbito de la literatura nacional el habla negra y la tradición oral de su raza y costumbres, Gabriel y Galán, como antes lo había hecho el escocés Robert Burns (Rice, p. 119), es un poeta moderno que eleva a la categoría literaria "una norma sentida por sus propios usuarios como imperfecta e inferior," en palabras de Fernández Daza (GABRIEL y GALÁN, p. 34). Por otro lado, al igual que Obeso en sus *Cantos*, uno de los grandes méritos de Gabriel y Galán consiste en haber retratado con total honestidad a las gentes campesinas, grupo al que el propio poeta pertenecía pues no en vano compartía con ellos las labores del campo. En última instancia, el gran mérito de ambos Obeso y Gabriel y Galán consiste en haber dado y seguir dando al pueblo lo que es suyo, una vez que la batalla con la ciudad letrada escrituraria estaba perdida. En este sentido, Gabriel y Galán defendió tenazmente su poesía toda vez que una velada de recitación en el Ateneo madrileño en 1902 supuso un "oídos sordos" de los rotativos de la capital. En ese momento el poeta extremeño dice saber "cómo y cuándo debía cantar," o por y para quién, como llegó a referir en carta a un amigo:

Ellos (los cacereños) que son también poetas, al sentirse estremecidos por la emoción artística aplauden sinceramente al poeta que les canta la canción, sin cuidarse de observar que el poeta, el milagro no es aquel, sino el que cada uno de aquellos lleva dentro de sí mismo. (NAVARRO, 1971, p. 562-63)

En consonancia con estas palabras, y para concluir este estudio comparativo de la injusta suerte literaria que compartieron y en gran medida siguen haciéndolo Candelario Obeso y José María Gabriel y Galán, las célebres palabras de Langston Hughes nos siguen recordando cuál debe ser el verdadero sentido de la poesía y el arte en general cuando afirma: "We younger Negro artists who create now intent to express our individual dark-skinned selves without fear or shame. If white people are pleased we are glad. If they are not, it doesn't matter" (LEWIS, 1994, p. 95).

ORALIDADE, DIGLOSSIA E SUBALTERNIDADE EM CANTOS POPULARES DE MI TIERRA (1877), DE CANDELARIO OBESO, E EXTREMEÑAS (1902), DE JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

RESUMO

Ao longo da História da Literatura há inúmeros exemplos de escritores e de poetas que sem razão alguma deixaram de fazer parte do cânone literário. Os motivos são vários, e todos eles parecem convergir na negativa, por parte da elite hegemônica que elabora esse cânone, de reconhecer-se o esforço literário desses autores subalternos. Por outro lado, cabe à Crítica fazer valer seu poder dentro da Academia para resgatar todos esses autores de um imerecido ostracismo, sempre que o valor literário de suas obras esteja fora de qualquer dúvida.

No caso concreto das letras hispânicas, há dois casos de que trato neste ensaio: o colombiano "costeño" de Mompox, Candelario Obeso (1849-1884) e o espanhol de origem "salmantina e extremeña" por adoção, José María Gabriel y Galán (1870-1905). A tese que proponho é a de aproximar o legado literário de ambos, Obeso e Gabriel y Galán através do emprego que os dois fizeram da oralidade e da fala popular de sua raça e de sua gente do contexto rural. O emprego desse discurso oral se constitui, assim, como arma subversiva diante do discurso hegemônico e diante da elite exclusivista da literatura nacional em seus respectivos países. A aproximação que proponho transforma esses dois poetas em claros exemplos do conceito de subalternidade, alinhado com os estudos que focalizam a revisão do cânone por parte da crítica acadêmica contemporânea.

Palavras-chave: Cânone literário. Discurso hegemônico. Oralidade. Fala popular. Diglossia. Subalternidade.

Notas

¹ Luis Flores-Portero has a B.A. in English Studies from the University of Extremadura (Spain). He also has a M.A. in Spanish from Western Michigan University and he is currently enrolled in the Spanish Ph.D. program (1st year) at The Pennsylvania State University (U.S.A.) where he is also an instructor of Spanish.

OBRAS CITADAS

BAKHTIN, Mikhail. *Rabelais and his world*. Massachusetts: The M.I.T. Press, 1968.

- BEVERLEY, John. *Subalternity and representation*. Durham: Duke University Press, 1999.
- FOUCAULT, Michel. *The archeology of knowledge*. New York: Pantheon Books, 1972.
- GABRIEL Y GALÁN, José María. *Antología poética*. Ed. Carmen Fernández Daza Álvarez. Madrid: Clásicos Castalia, 2001.
- JACKSON, Richard J. "Cultural nationalism and the emergence of literary blackness in Colombia: the originality of Candelario Obeso". In: *Black writers in Latin America*. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press, 1979. 53-62.
- JÁUREGUI, Carlos. "Candelario Obeso: entre la espada del Romanticismo y la pared del proyecto nacional." *Revista Iberoamericana* 45, n.188-189, p. 567-90, 1999.
- LEWIS, David Levering (Ed.). *The portable Harlem Renaissance reader*. New York: Viking, 1994.
- NAVARRO GONZÁLEZ, Alberto. "La poesía intimista y colectiva de Gabriel y Galán." *Atlántida: revista de pensamiento actual*, 9.53, p. 547-68, 1971.
- OBESO, Candelario. *Cantos populares de mi tierra*. Bogotá: Arango Editores. El Áncora Editores, 1988.
- PRESCOTT, Laurence E. *Candelario Obeso y la iniciación de la poesía negra en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1985.
- _____. "Negro Nacé": authorship and voice in verses attributed to Candelario Obeso." *Afro-Hispanic Review* 12.1, p. 3-15, 1993.
- RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1998.
- RICE, William F. "José María Gabriel y Galán: a modern Spanish poet". *Hispania: a Journal Devoted to the Teaching of Spanish and Portuguese*, 10.2, p. 109-119, 1927.
- WHEAT, Valerie J. "Nineteenth century black dialect poetry and racial pride: Candelario Obeso's *Cantos populares de mi tierra* and Paul Laurence Dunbar's lyrics of lowly life." *Afro-Hispanic Review* 15.2, p. 26-36, 1996.